

ECO DE LA GANADERIA

Y DE LA AGRICULTURA.

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS.

Colaboradores.

Excmo. señor marqués de Perales. Excmo. señor don Andrés de Arango. Señor don Pedro Oller y Cánovas. Señor don Gabriel Garrido. Señor don Miguel Lopez Martínez, secretario de la Asociación general de ganaderos. Señor don Manuel M. Galdo, catedrático de historia natural. Excmo. señor don Alejandro Oliván, senador. Excmo. señor conde de Pozos-Dulces. Señor don José Muñoz, catedrático de la escuela de veterinaria. Señor don Pedro Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo. Señor don Agustín Sardá. Señor don Antonio Collantes. Señor don Leandro Rubio, consultor de la Asociación general de ganaderos.

RESUMEN.—Arreglo de los estercoleros.—Forraje de algarroba.—Consecuencias de una preocupación sobre la agricultura.—De la simiente apurada.—Sandías amargas.—Elección de semillas.—Plantaciones higiénicas.—Modo de hacer proliferar las ovejas.—Españolación de vinos.—Revista comercial.—Correspondencia particular.—Anuncio.

ARREGLO DE LOS ESTERCOLEROS.

Advertirán nuestros habituales suscritores que escribimos con frecuencia acerca de todo lo que tiene relación con el abono de los campos; esto consiste en que aumentar la cantidad de estiércol, mejorar su calidad y abonar la tierra con el que le sea más apropiado es lo más interesante para los labradores. Hemos leído estos días cincuenta y tres prospectos de otras tantas fábricas de abonos establecidas en Francia; sabemos que varios buques ingleses surcan los mares y recorren las costas del mundo en busca de sustancias fertilizantes. ¡Digno ejemplo que debemos seguir si aspiramos a no merecer la nota de ser los más atrasados y pobres de Europa!

Estamos en una estación a propósito para aumentar y mejorar el estiércol: ¿de qué modo puede conseguirse? Muy fácilmente.

Es muy raro el labrador del Centro y Mediodía de España que no recoge después de la trilla una gran porción de paja insecta para el pienso de los animales. Es lo que se llama *bálago de las erugas*. Este bálago, abandonado a la intemperie y descuidado, forma un estiércol de valor escasísimo. Diremos lo conveniente sobre este punto.

Se llevará el bálago al corral de un molino aceitero, y despues de estendida una parte de él, se rociará con el agua de la balsa. Se echará encima una buena capa de ceniza de lejía, de tierra de los caminos, de residuos de jabonería etc. Se acabará de estender la paja que volverá á mojarse y cubrirse con tierra. A los pocos dias empezará la fermentacion, y algunos despues se revolverá todo. Si se advierte que se reseca se mojará de nuevo, y cuando la masa se haya puesto denegrída y huela á fermento se amontonará hasta que haya de llevarse á la finca.

El agua del molino es muy fertilizante, y da por consiguiente gran valor á la tierra y á la paja enpapadas de ella. Las cenizas y residuos de jabonería cortan la paja y la repudren; y aunque esté estiércol no sea de tan buena clase como el de ganado, su accion durante tres siembras es eficaz, y esto basta para que los propietarios procuren su fabricacion con la mayor solicitud y cuidado.

PABLO GIRON.

FORAJE DE ALGARROBA.

Nunca se ponderará bastante la utilidad de los forrajes. Es tal que constantemente en las naciones mas civilizadas se calcula la fertilidad de las tierras por la cantidad de forrajes que producen, así como la habilidad del propietario por el estado en que pone su hacienda propio para producirlos.

En España se aprecia el terreno por el trigo que produce: no diremos que el cultivo del trigo deba proscribirse para adoptar el de las semillas pratenses: nuestro clima se presta mas al de los cereales, pero sí aseguramos que adoptando este de un modo esclusivo, como generalmente hacen nuestros labradores, la ruina de la agricultura será segura al cabo de algunos años.

Para que se comprenda la relacion que existe entre el cultivo cereal y el forrajero bajo el punto de vista de la produccion, estableceremos como máxima inconcusa: que cultivando mucho forraje se puede aumentar la produccion del trigo; cultivando cereales las tierras se esterilizan para todo género de semillas.

La razon de esta diferencia es muy óbvia. Con los forrajes se sostiene el ganado, con el ganado se producen abonos, con los abonos se alcanza de la tierra cuanto se quiere: ¿sucede lo mismo con los cereales? No vendidos casi en totalidad para la esportacion; consumidos á larga distancia del lugar que los produjo, nada dejan para la tierra en que se criaron. De ella

estrajaron los jugos nutritivos que contenia; representan por consiguiente su fuerza productora. Al trasportarse fuera de la localidad, los cereales llevan en sí la fertilidad del suelo, por cuya virtud se desarrollaron.

Por eso las semillas llamadas de comercio, y entre ellas contamos á los cereales, se denominan *esterilizadoras*; y las que se consumen dentro de la granja, y son devueltas bajo otra forma á la tierra, son consideradas como *fertilizantes*. Fertilizantes son efectivamente. Devuelven á la tierra los jugos nutritivos que estrajeron, y además los atmosféricos que absorbieron por las hojas.

Lo espuesto basta para persuadir á los labradores á que dediquen una parte de sus tierras á cultivo de plantas forrajeras. Entre ellas recomendamos muy particularmente la *algarroba*, de la cual hemos hablado otra vez el año anterior.

La algarroba es una de las semillas menos exigentes. Esto la hace en extremo á propósito para los terrenos pobres. Se cultiva con preferencia en los arenosos, y muchas veces se siembra sobre el rastrojo, sin labor ni barbechera. Por poco que el tiempo sea favorable, la cosecha puede ser abundante.

La algarroba es la semilla que antes suele sembrarse. Generalmente se echa á la tierra en todo el mes de setiembre. Puede sembrarse en seco. Se echa á chorro ó á voleo, lo mismo que los guisantes. La escarda le aprovecha, pero sino prospera bien la planta. De modo que con los gastos de cultivo son nulos todos los productos son netos.

Tanto el grano como la paja son extraordinariamente apetecidos por los ganados lanar, vacuno y cabrió. En Madrid casi no se alimentan de otra cosa.

El precio de la algarroba es de 30 á 40 rs. fanega; el de la paja de 8 á 10 arroba.

Nosotros, sin embargo, creemos que la mayor parte de la algarroba debe recolectarse para heno; es decir, el heno en flor. La cosecha así es casi segura, y de grandísimo valor nutritivo.

¿Puede darse cosa mas sencilla? Que no se diga, pues, que nosotros no podemos tener prados artificiales, ni que hay medio de mantener á pienso el ganado. Cultívese la algarroba, créese con ella un recurso seguro para sostener la ganaderia, y con esto á la vez que contribuirá la labranza á su prosperidad, ella pagará con creces, con abundante estiércol, á la labranza los beneficios que le dispensara. De este modo prepararemos á la apetecida union entre esos dos ramos de la agricultura.

JUAN ARANGUREN.

CONSECUENCIAS DE UNA PREOCUPACION

SOBRE LA AGRICULTURA.

No tenemos brazos, claman los labradores, para trabajar nuestros campos, incultos la mayor parte, sometidos á operaciones rutinarias el resto. No tenemos obras, claman el fabricante é industrial, en qué ocupar á tantos obreros como pululan por las villas y ciudades. No tenemos medios, clama la sociedad entera, con qué satisfacer el cúmulo de necesidades que reclama la subsistencia del hombre.

Hé aquí fotografiada en breves términos la situacion deplorable á que condujo una vana preocupacion que se remonta á los primeros siglos; preocupacion que, á pesar de cuantas reformas liberales introdujo la revolucion, no se ha podido extinguir, porque todavia se fomenta. Examinémosla ligeramente.

El habitante de las ciudades se cree, por punto general, mas superior, de gerarquía distinta y mas elevada á la del rústico labriego. Este, por sus costumbres sencillas, por estar identificado con las faenas y labores agricolas, se supone de condicion inferior al hombre de las grandes poblaciones. Por esto al campesino se le vé con indiferencia en todas partes; se desprecia su suerte; se le trata con despotismo; se ridiculizan sus mas sencillos é inocentes habitos, y sin hacerse la sociedad cargo de que cualquiera que sea el lugar donde el hombre habite, cualquiera la raza á que pertenezca, cualquiera el color que tiña su piel, cualquiera el oficio, arte ó profesion que ejerza, no deja de ser un mismo hombre, igual ante la presencia de Dios: se le considera como un autómeta, como un siervo.

Por eso en nuestras Antillas las operaciones agrarias están encomendadas únicamente á la raza negra. Los obreros blancos, los hombres libres, aunque numerosos y sin ocupacion, pasan dias y dias sumidos en la miseria; se escusan de trabajar en el campo, porque sin duda están aun en la creencia de que la agricultura es profesion solo de esclavos; que se rebaja la dignidad del que á tan duras faenas se consagra.

Por eso acá, en la antigua Europa, el labrador codicia la posicion de artesano. Por eso muy pocos voluntariamente se dedican á los trabajos del campo.

Todo se ha modificado bajo la influencia de preocupacion tan funesta. El hombre rural desampara la esteva, abandona la azada, desprecia su campiña y busca otro modo de vivir por mejorar de estado. Sus hijos se alajan de la humilde aldea en que vivieron siempre en la mayor candidez; se dirijen á las grandes poblaciones en busca de una dicha ilusoria. Cam-

Dian su vida libre y pacífica por otra al parecer mas halagüeña. Marchan en busca de su emancipacion y bienestar, y sin pensarlo se esclavizan ante la vanidad, el orgullo, el lujo y otras pasiones que solo se dejan sentir en las grandes poblaciones.

De todo esto resulta que el número de trabajadores con destino á la agricultura, disminuye, al paso que aumenta considerablemente el de obreros y artesanos; que la mayor parte de los terrenos yacen abandonados á la naturaleza ó se les cultiva rutinariamente, privando á la sociedad en general de los beneficios inapreciables de cosechas copiosas, de frutos abundantes. De semejante preocupacion sobreviene que se destruye la relacion armónica que debe existir en todo pueblo bien civilizado, entre la agricultura y el comercio, entre este y la industria, entre el producto y el consumo, paralizandoy entorpeciendo el desarrollo de estas fuentes de riqueza inagotable. Y todo, porque se desconoce que la vida del campo es la mas tranquila, la mas segura, la mas llena de inocencia, la mas exenta del vicio; donde la ociosidad, los rencores y enemistades difícilmente se arraigan, donde la existencia del hombre se hace mas larga, e mas libre y la salud se conserva mejor.

Oigamos sinó á los hombres célebres de los siglos pasados, y ellos nos darán una leccion prudente para el porvenir; ellos nos manifestarán la importancia que debe darse á la ciencia del cultivo, y el lugar que ha de ocupar en todo pueblo civilizado; ellos, por último, nos manifestarán el puesto que la antigua sociedad habia destinado para el labrador.

«La agricultura contiene en si aquellas tres maneras de bien que juntas en pocos oficios se hallan: provecho, placer y honra: esta es la mas antigua de cuantas artes hay; á esta se dedicaron muchos santos varones, patriarcas y profetas, y esta, por su propia escelencia, es á los sacerdotes por los santos cánones permitida; esta heredamos de Adan, y á él Dios se la mandó: y esta propiamente nos pertenece, y á ella debiéramos ser todos naturalmente inclinados, que segun el Eclesiástico dice, esta Dios la crió; esta antiguamente era muy tenida, muy apreciada, muy honrada; y cuando los romanos querian ensalzar á un hombre, decian que era buen labrador, como asegura Caton; y mientras que ellos de labradores hicieron capitanes, conservaron su inocencia, vivieron santamente, y se enseñorearon de la mayor parte del mundo; y tanto estimaban á los labradores, que del arado los sacaban y hacian capitanes, como de Cincinato cuenta Tito Livio. Tenian en mucho la agricultura; y de ella escribieron no pocos nobles reyes y escelentes filósofos y capitanes, cada cual en su lenguaje.....»

Vemos, por lo que antecede, que los pueblos de la antigüedad, mas po-

derosos y fuertes, reconocieron que la agricultura era la madre, el origen primitivo, el sostén perpétuo de todos los oficios y artes, del comercio y la industria; y que los reyes, emperadores y monarcas de entonces ennoblecían sus imperios, ocupándose ellos mismos en su fomento y desarrollo. Ahora, desgraciadamente, sucede todo lo contrario.

No hay quien consagre gustoso los días de su existencia á una de las profesiones que mas adorna al individuo, que mas enaltece su ser. El mundo vano, que solo se paga de apariencias, ha hecho del labrador un ente despreciable; por eso hasta el obrero de posicion la mas humilde, se desdeña de dedicarse á los trabajos del campo, á no verse acosado por el hambre ó la miseria.

Entre tanto que esta funesta preocupacion no desaparezca por completo, bien podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que las necesidades irán progresivamente multiplicándose, y llegaremos, si pronto no se la estingue, á un cúmulo de penalidades y de privaciones cuyo término no es fácil adivinar.

La agricultura encierra en sí los medios de resolver muchos de los problemas sociales mas importantes. Quien la cultive con inteligencia será el que mejor pueda encontrar su solucion.

Dediquémonos con asiduidad y constancia á su estudio; despreciemos cuantas prevenciones alimente la sociedad en contra suya, y solo contestemos á los cargos que se nos hicieren, con el fruto de nuestros trabajos, que él por sí solo bastará para destruir tan loca preocupacion, y con ella sus funestas consecuencias.

DE LA SIEMIENTE APURADA.

«Sr. director del ECO DE LA GANADERIA.

Muy señor mio: Escribo á V. confiado en su aficion á todas las materias que abraza la *economía rural*, á fin de esponer en su ilustrado periódico mi opinion sobre un asunto importantísimo pero poco debatido por los autores.

Es el siguiente:

¿Debe fomentarse ó no la siembra de tranquillos ó chapurrados?

Yo creo que sí; por mas que la mayoría de los propietarios se muestre cada dia mas partidaria de la opinion opuesta.

Hay un refran que dice: «el labrador que apura se apura». Es verdad. Yo antiguamente sembraba chapurrado y cogia grandes cosechas; despues, siguiendo la costumbre general, sembré simiente apurada, y si no vario de sistema tendré que dejar la labor, arruinado.

Comprendo ahora, aleccionado por la experiencia, que siempre siemiente apurada, es decir, semillas sin mezcla, el que tenga tierra de buena calidad, pueda basurarlas, y tenga establecida una atnada rotacion en la siembra; el que labre tierras de mediana calidad y abone poco hará perfectamente con sembrar chapurrado.

La mezcla de varias semillas es siempre una garantia de buena cosecha, porque necesitando cada una de ellas distintos jugos nutritivos y no desarrollándose y fructificando con idénticas condiciones atmosféricas se estorbarán mucho menos las raices, y ademas no es tan probable que esas condiciones sean igualmente desfavorables á todas.

Confieso que las semillas apuradas son mejores para la venta; pero como para el consumo doméstico no es un inconveniente la mezcla, todos los labradores deben sembrar para su gasto la cantidad de tranquillon correspondiente. Yo necesito para los pastores la mitad de la cosecha, y estoy decidido á sembrar de tranquillon la mitad de la barbechera.

Dispense V., y esperando que otros aclaren este punto, queda suyo afectísimo y S. S. Q. S. M. B.,

JUAN JOSÉ ROMERO.

Villanueva 20 de agosto de 1863.

SANDÍAS AMARGAS.

Esta clase de sandías, procedente del cabo de Buena-Esperanza, tiene la propiedad de curar las tercianas, de lo cual yo mismo he hecho el ensayo con varias personas atacadas de dicha enfermedad.

El método para usar dicha medicina es comer una cortada de un tamaño regular antes del desayuno, ó bien esprimir el jugo y beberlo, si es que no hay resolucion en el enfermo para comer la cortada, que es lo mas eficaz, en razon al amargo tan fuerte que iguala al del acibar. Á las pocas horas de tomar la medicina produce una fuerte diarrea, debiéndose repetir al dia siguiente la misma toma; advirtiendo que por el afán de curarse, no debe escederse el enfermo en comer mucha sandía, por el resultado escésivo que le puede producir.

En las personas que han usado el remedio, no se ha notado resuelto alguno de enfermedad ó padecimiento consiguiente á la medicina, cuando sucede con la quina, origen de inflamacion crónica en el estómago.

Hace dos años adquirí la semilla de dicha clase de sandía, y la he cultivado en el llano de Cuarte por el mismo método que las comunes; son algo mas pequeñas y el color de su carne no es tan rojo. Conviene tener presente que en el campo no estén cerca las plantas de las sandías

amargas de las dulces, porque las primeras se desvirtuarían algun tanto, como lo he experimentado, y las segundas quedan insípidas, perdiendo el gusto dulce que tanto se aprecia y el color que las distingue como uno de los hermosos productos de nuestro país.

En el presente año se hará el ensayo en diversos pueblos de esta provincia, á cuyo efecto he repartido la semilla entre varios individuos de la sociedad de agricultura.

No pretando que el remedio que doy á conocer sea infalible; por desgracia la humanidad cuenta muy pocos de estos ó ninguno, pero si iguala á la virtud de la quina, aventajándola en la economía de adquisición y en no ser nocivo bajo otro concepto á la salud; algo habremos adelantado para combatir los estragos de la terrible enfermedad de las fiebres intermitentes.

(Agricultura Valenciana).

ELECCION DE SEMILLAS.

Se puede establecer como regla general que la cantidad de producción es proporcionada en todas ocasiones y para todas las cosas á la calidad de las especies de que emana. Esto sucede en el reino animal, esto está demostrado que sucede tambien en el vegetal. De aqui es que los agricultores entendidos pongan el mayor cuidado en elegir las semillas.

Para hacer la eleccion observan las siguientes reglas:

- 1.^a No emplear jamás para simiente frutos de una cosecha menguada.
- 2.^a No buscar para terrenos pobres y sucios de malas yerbas simiente que solo prospera en tierras de mejor clase á fuerza de un cultivo esmerado.
- 3.^a Elegir para simiente el grano de las espigas mas grandes, y de estas los granos mas sazonados.

La eleccion de las espigas, y aun mas la de los granos, no negamos que exige mucha paciencia y un cuidado prolijo, pero el resultado corresponde siempre en mayor proporcion que puede suponerse. No de otro modo ha procedido Mr. Halket para crear su trigo genealógico que tanta hoga alcanza hoy en toda Europa.

Se ha notado que los granos de las espigas pequeñas producen espigas pequeñas, y que regularmente los de las espigas grandes las producen. Se ha notado ademas que los granos de lo último de la espiga son menos prolíficos que los de enmedio; estos, por consiguiente, son los que han de escogerse.

Se comprende bien que esta operacion se ha de hacer á mano. Verificada en corta cantidad durante tres años, y siempre sobre el mismo trigo, despues se puede cultivar en grande escala.

M. LOPEZ MARTINEZ.

PLANTACIONES HIGIÉNICAS.

Siempre ha llamado la atencion á los hombres pensadores, la dificultad, natural al parecer é insuperable, de cultivar ciertos suelos sometidos á la maléfica influencia de una atmósfera insalubre, que aleja de ellos la poblacion humana. Los labriegos que han sucumbido á las afecciones endémicas, inmemorialmente anexas al clima de ciertas localidades, son tal vez tantos como los individuos que con las armas en la mano han perecido en las guerras internacionales y en las discordias civiles.

Es el aire viciado un mal comun á muchos de los paises esparcidos en la faz del globo terrestre, todos los cuales tienen, en mayor ó menor número y estension, sitios poco á propósito para favorecer la buen salud de sus moradores: y en consecuencia, cualquiera remedio que á tamaña calamidad llegue á aplicarse, será de univesal interés para la humanidad entera.

La causa mas frecuente de la insalubridad atmosférica, se encuentra en los depósitos permanentes y poco profundos de aguas estancadas, de los cuales se desprenden miasmas perniciosos, que ni hombres ni animales pueden respirar impunemente. Donde quiera que existen charcos perennes de agua inmóvil, la poblacion de los contornos, valetudinaria y endeble, paga un diezmo de vidas humanas á las fiebres de mala indole.

De esto resulta el contraste formado por la prosperidad de algunas colonias y la decadencia de otras. Las inglesas de la Australia y del Cabo de Buena-Esperanza, bien que muy distantes de la madre patria, recibieron instantáneamente una numerosa poblacion europea que continúa en rápido progreso; y fué porque no hay en ellas aire mofético que comprometa la salud de los colonos. La Argelia, por el contrario, á pesar de su inmediacion á la metrópoli y no obstante la proverbial actividad de los franceses, avanza con lentitud, por razon de la zozobra que á los pobladores infunde el mortífero efecto de las emanaciones palúdicas, en algunos puntos.

En el territorio francés, y sobre todo en el italiano, hay vastos espacios pantanosos, mal sanos y habitados por infelices, reducidos á la tris-

te necesidad de vivir perpétuamente en el sufrimiento. Si es en nuestra España, nadie ignora la funesta influencia que se atribuye á los arrozales valencianos, y la oposicion que con este motivo se ha hecho á la introduccion de esta grangeria en ciertos terrenos pròximos á Tortosa. Triste cosa es la de que un cultivo ventajoso y de primera necesidad cueste á sus esplotadores la salud y algunas veces la vida.

A juzgar por estos datos, podriamos establecer en tésis general, que en lugares pantanosos, no hay sanidad posible, á menos que los pantanos se desagüen por completo, desecándolos á perpetuidad y trasformándolos en tierras útiles: único medio hoy conocido para cortar de raiz el mal que vamos lamentando. Pero el espíritu de observacion, infatigable en nuestros tiempos, ha opuesto á los denunciados hechos, otros hechos que impiden asentar en absoluto la conclusion arriba dicha, porque hay países pantanosos que, sin embargo, no son enfermizos. Parece ser, en efecto, que las referidas colonias de la Australia y del Africa meridional tienen vastos terrenos cenagosos, habitados por poblaciones robustas, rozagantes y de todo punto estrañas á los padecimientos que de ordinario reinan en las orillas de los aguazales.

Debe presumirse que los pantanos de aquellos países espiden las mismas emanaciones que los de Europa: ¿por qué, pues, no producen igual efecto sobre el organismo del hombre? ¿Será que les sirvan de antidoto los efluvios de la vegetacion inmediata? He aquí una cuestion que de resolverse afirmativamente, suministraría un medio fácil y seguro de sanear los terrenos pantanosos, sin mas que plantar en las cercanias de las lagunas los vegetales que producen este efecto en los puntos donde se ha observado.

Muy inclinado á este parecer se muestra el iniciador del pensamiento, Mr. William Arthur, colono inglés, ha muchos años establecido en Sidney (Australia): y así lo comunicó sin rebozo á Mr. Decaisne, director del jardin del museo de París, á quien dió cuenta de sus observaciones en una comunicacion razonada y muy estensa que se publicó en los periódicos agrícolas del vecino imperio.

Mr. William Arthur, en un viaje que hizo á Italia, por el año de 1857, vió con dolor los seres escuálidos que habitan en la Campania y otras provincias; cadáveres ambulantes, devorados por la lenta y maligna fiebre llamada *malaria*, generalmente atribuida á los miasmas emanados de las *Maremmas* y las *Lagunas pontinas*, cuya influencia deletérea para los hombres y animales domésticos, ha llegado á adquirir una triste celebridad europea. De regreso al país de su domicilio, poco menos pantanoso que la Campania, le llamó tanto mas la atencion la vigorosa sanidad

de sus habitantes que moran junto á las lagunas, sin padecer malaria ni otras enfermedades que las originadas de causas accidentales, aun en los países más salubres.

Con el propósito de descubrir la causa de esta contraposición, entre la influencia morbífica de las lagunas italianas y la inocuidad de las de la Australia, comenzó Mr. Arthur por advertir que en vez del hedor nauseabundo con que las primeras infectan la atmósfera, se recibe en torno á las segundas, una impresion diametralmente contraria. El que recorre sus orillas, especialmente en las claras noches del estio, percibe un olor balsámico, alcanforado y vivificante, con que perfuman la atmósfera las grandes masas de vegetacion allí esparcidas, todas arbóreas, de naturaleza seca, y en su mayor parte compuestas de mirtáceas. Se informó al mismo tiempo de que los pastores espuestos á la intemperie, de dia y de noche, durante los veranos húmedos, suelen padecer intermitentes; pero esto sucede en sitios desnudos de arboleda, ó poblados de coníferas. Y de estos hechos indujo, no sin fundamento, que las emanaciones estimulantes de las mirtáceas eran las que neutralizaban en el ambiente los miasmas de los pantanos.

Animado Mr. Arthur de esta convicción, se propuso trasmitirla á su corresponsal Mr. Decaisne, y le dijo que si algun gobierno italiano estimaba oportuno intentar el saneamiento de sus terrenos pantanosos mediante la siembra de mirtáceas australianas en escala conveniente, él estaria siempre dispuesto á secundar el plan con todas sus fuerzas, por considerarlo filantrópico y provechoso en sumo grado. Añadió que el ensayo no sería difícil, por cuanto las semillas de estas plantas son de diminuto volúmen, y á poca costa pueden trasportarse por millones, con ademas la ventaja de conservar por mucho tiempo su virtud germinativa. Ponderó en seguida los beneficios de las mirtáceas en otro sentido como productoras que son de buenas maderas para construcciones de todo género, ya marítimas ya terrestres, y de excelentes combustibles, así en clase de leñas como en la de carbones; y concluyó aconsejando la aclimatacion en los lugares pantanosos, de los géneros *Eucalyptus* *Melaleuca*, *Metrosideros*, *Calistemon* etc., calificándola de feliz especulacion y de beneficio social bajo el doble punto de vista económico é higiénico.

«Sea cual fuere el porvenir de este proyecto (añade Mr. Nandin, comentando la carta del colono inglés), no puede negarse que es racional y que parece realizable. Si la quina, trasportada á la circulacion por el tubo digestivo, es el específico contra las intermitentes debidas á los vapores de los marjales, nada tiene de estraño que produzcan un efecto semejante las particulas aromáticas de las mirtáceas, introducidas en la

»economía animal por la vía respiratoria; y si á esto se debe la salubri-
 »dad de las lagunas australianas, lo propio habrá de suceder en los de-
 »mas puntos del globo que se hallan en igual caso. La ejecucion, por
 »otra parte, no ofrece ni mas ni menos dificultades que las de otras cua-
 »lesquiera plantacion de arbolado. Deberia, pues, procederse al ensa-
 »yo en suficiente número de hectáreas para que su resultado fuese sig-
 »nificativo.»

Este corolario del escritor francés no admite réplica, ni cabe duda en que es aplicable á todos los países de Europa, sin exceptuar el nuestro. Promover plantaciones de buen producto y conservar la salud pública, son dos necesidades de primer orden. Todo gobierno ó empresa particular que contribuya á satisfacerlas, podrá vanagloriarse de haber llevado á cabo una buena obra. Por lo visto, á ambos fines se puede coo- perar simultáneamente con el solo hecho de procurar la aclimatacion de las mirtáceas australianas, asequible sin duda en Italia, en la Francia meridional y en toda España, por ser las condiciones climatológicas de estos países muy semejantes á las de la region de la Australia en que se crían los consabidos árboles, productivos á la par que salutíferos. Su importacion, pues, seria un medio mas de progreso arboricola en todas las naciones meridionales de Europa, con un objeto indusirial casi seguro y otro higiénico muy probable. Este último es muy digno de que lo tengan presente los habitantes de los terrenos mal sanos, que no faltan en nuestra peninsula, y especialmente los de las provincias productoras de arroz que tal vez por esta vía lograrían corregir los graves inconvenientes de aquel imprescindible cultivo; y de dañoso que es hoy, podrían hacerlo tan inocente como el de los cereales y el de las semillas. Estos beneficios, bien que todavia son hipotéticos, no tienen traza de utópicos, y si algun dia llegasen á recibir la irrecusable sancion de la esperiencia, las poblaciones campestres de las localidades paludosas reportarian un gran bien de este notable descubrimiento. Solo de los ensayos prácticos, puede esperarse este ventajoso resultado.

E. FT.

MODO DE HACER PROLIFICAS LAS OVEJAS.

Señor Director del ECO DE LA GANADERIA:

Muy señor mio: He leído con gran interés el artículo sobre la raza china de ganado lanar publicado en su apreciable periódico. ¡Qué contraste! Cuando en las veladas de estas semana hablabamos del particular varios

convecinos, muchos se asombraban de que anden Vds. indagando tales noticias como si de algun provecho fuesen, y Vds. viven admirados de que los agricultores tan poco se agiten por saber lo que puede aumentar su riqueza, y si lo saben por practicar los consejos de los sustituidos y experimentados. Es cosa singular ciertamente. Nos agovian los impuestos; cada dia es mas precaria la suerte del propietario; parece que no dejamos el trabajo sino para llorar ó la mala cosecha, ó la mortandad de reses, ó la poca estraccion, ó los crecientes gastos de cultivo, y descuidamos por completo todo lo que puede aligerar el peso de tales desgracias.

Hubo un oyente que despues de la lectura del artículo exclamó: «Esos son cuentos. Parir una oveja dos corderos es una escepcion; no creo que haya raza que tenga esta escepcion por cualidad característica, y si la hay, no creo que haya oveja que pueda resistir su crianza.»

Como habrán pensado algunos otros lo mismos, me permito dirigir á V. en resumen lo que le contesté, para que sirva de respuesta á todos.

Primer punto. No solamente puede haber razas cuyas hembras paran dos corderos, sino que en mi opinion todas pueden llegar á adquirir esta cualidad. Un ganadero de esta comarca se propuso que sus ovejas, que eran las del pais, pariesen á dos corderos, y lo ha conseguido casi por completo. El pueblo es Valverde del Júcar. ¿Que medio ha empleado? No es un secreto, y cualquiera puede ensayarlo. Se reduce á escoger para padres los corderos mellizos. El resultado será mas seguro si las madres son tambien mellizas.

El asunto merece que se mire con atencion, pues se trata nada menos que de duplicar el producto de la ganaderia.

Punto segundo. Las ovejas que paren dos corderos sin duda pueden criarlos. La naturaleza nada hace en vano ni inútilmente, y cuando quiere que una hembra para mas de un hijo es porque tiene fuerza para sacarlo adelante. Lo que sucede con las perras, con los conejos, con las marranas, ¿por qué no habia de poder ser con las ovejas? Ciertamente el número de hijos puede ser alguna vez excesivo, como lo es el de cuatro corderos que tuvo la oveja china citada; pero el de dos no lo es, como lo prueba el hecho frecuente de criar este número varias ovejas.

Y casi estoy por decir que la circunstancia de tener dos mameladas la ubre de las ovejas es una indicacion de la naturaleza que nos hace para que procuremos que sean dos los hijos que amamanten.

Lo que es preciso para que las ovejas con la crianza no se deterioren, es que tengan pasto abundante, que no les falte jamás alimento. Al ganado lanar no hay que escasearle el terreno; el peor cálculo que un ganadero puede hacer, es regatear la comida á los animales por economía.

El hambre es la causa de casi todas sus enfermedades, y se comprende que sus desastres han de ser mayores á medida que crezcan sus necesidades naturales. La oveja que cria un cordero ha menester comer para dos; la que cria dos ha menester comer para tres. Mas este doble gasto no llega nunca al valor de la doble cria.

La Parra 15 de Agosto de 1865.

JUAN OROZCO

ESPORTACION DE VINOS.

Segun datos oficiales relativos al comercio exterior de Inglaterra durante el año de 1863, comparado con los anteriores, la importacion de vinos en aquel pais ha tenido en dicho año sobre el de 1862 un aumento en valores reales de 848,000 libras esterlinas próximamente. A continuacion insertamos un estado de las importaciones de vino de diferentes procedencias, no pudiendo menos de hacer notar un hecho barto significativo, que resalta en estos datos. La baja de derechos obtenida á consecuencia del tratado de comercio anglo-francés, por el que se esperaba que Francia, en cambio de enormes concesiones hechas á Inglaterra, encontraria un gran mercado para sus vinos, de nada ha servido á aquella nacion, que por el contrario aparece en un grado de inferioridad relativa á las demás. Hé aqui los datos:

Importacion de vinos en el Reino Unido durante los dos años comparados de

	1862.	1863.
	LIB. ESTS.	LIB. ESTS.
España.	1,685,595	2,456,738
Portugal.	971,815	1,017,146
Francia.	717,756	697,742
Vinos alemanes por Holanda.	133,423	154,975
Italia.	45,260	60,974
Otros países.	62,650	74,764
Poseciones inglesas del Africa del Sur.	5,852	74,764
Otras posesiones británicas.	3,629	4,654

Como se vé por las anteriores cifras, de los países productores de vino, Francia es el único cuyas importaciones en valor han disminuido, siendo así que el tratado de comercio se hizo particularmente en interés de Francia. La leccion debe ser aprovechada, no la olvidarán los franceses, mayormente si atienden, como es natural, á que la esportacion de sus

aguardientes y demás licores espirituosos à Inglaterra ha tenido una baja mas considerable despues del tratado.

Deseamos que los aranceles se liberalicen para que la esportacion vaya en aumento. Esta es la esperanza de la agricultura española.

REVISTA COMERCIAL.

Los mercados ofrecen poco movimiento y los precios corrientes son moderados, especialmente en los puntos productores.

Se habla de los olivares con tal variedad, que hasta ahora no ha podido formarse un juicio, ni aun aproximado, sobre las probabilidades de la futura cosecha.

Las viñas continuan en muy mal ostado por razon del *oidium*, del cual tenemos dicho y repetido que en el presonte año ha tomado una intensidad calamitosa.

Los frutos han sufrido bastante alteracion en los precios durante la última quincena. Los cereales han bajado unos seis reales en fanega, el aceite en cambio ha subido ocho reales en arroba. El vino continúa con corta diferencia à los mismos precios.

Las noticias que recibimos sobre los frutos pendientes guardan cierta relacion con el curso del mercado. Los olivares están muy poco cargados, asíes, que será escasa la cosecha de aceite. La de uva no será tan abundante como el año anterior, por lo cual presumimos que el vino ha de mejorar algo de precio.

Los labradores se quejan amargamente del desprecio de los frutos. Con razon porque apenas sacan de la venta para el cultivo.

Empieza à ser muy deseada la lluvia. Con ella empezarian à brotar yerba las dehesas, y la tierra se pondria en sazon para recibir la primera reja. Los frutos pendientes ganarian mucho tambien con ella.

En varias regiones está muy paralizada la venta de lanas, pero los precios se sostienen en firme. En la provincia de Ciudad-Real se han vendido últimamente algunas pilas à 100 rs. arroba.

Correspondencia:

Barcelona 11 de agosto. Muy lánguido se ha deslizado el trascurso que nos ocupa, para la generalidad de los artículos que constituyen nuestro mercado; las transacciones están reducidas à las indispensables partidas para el consumo de la plaza.

Trigos. Ventas difíciles y escasas. Candeales de la Mancha, de 60 à 64. reales fanega, segun su clase; jejas, de 58 à 59; blanquillo, de 63 à 65.

Cebada. Escasa, pero poco detallada, debiendo cotizarse la de buena calidad à 24.

Alicante 24 de agosto. Trigo candeal de la Mancha, de 42 à 46 reales fanega; id. jeja, de 42 à 44; id. fuerte, de 46 à 50; del pais, de 48 à 50; harinas de primera, à 22 rs. arroba valenciana; id. de segunda, à 20; id. de tercera, 18; aceite de olivo, à 58; vino tinto y blanco, segun su clase, de 9 à 10 1/2.

San Clemente (Cuenca) 29 de agosto. En este país había empezado la mortandad de reses atacadas de basquilla y de congestión. Creemos que contrajeron estas enfermedades por haber comido la espiga mojada con el agua de algunas tormentas. Afortunadamente la mortandad ha cesado con la dieta y el pasto seco.

Empieza el ajuste de los ganados: los ganaderos es natural que arreglen sus rebaños para entrar en invernadero. Se han vendido algunos carneros para el consumo del país a 107 reales; los primales se venderán de 80 á 84 reales; el trigo que estaba á 41 rs., se ha puesto á 37.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL ECO DE LA GANADERIA.

Sr. D. Patricio Lopez.—Recibidos su carta y sellos quedando V. suscrito hasta 1.º de julio de 1866. Su carta la he remitido al Banco de propietarios desde cuyas oficinas se le remitirá el catálogo que nos pide tan luego como se concluya la impresión de los que se van á publicar, pues los antiguos se han agotado.

Sr. D. Félix Espinosa de los Monteros.—En el periódico leerá V. lo que le convenia saber sobre el bromo de que me habla.

ANUNCIO.

COTO EN VENTA Ó ARRENDAMIENTO.

Se vende ó se arrienda una heredad de tierras de cultivo situada entre Criptana y Tomelloso provincia de Ciudad-Real, á una legua de la estación de Záncara, en el ferro-carril del Mediterraneo. La heredad se compone de 435 fanegas de tierra, ó sean 280 hectáreas, con casa colocada en el centro, con habitaciones cómodas para el propietario ó director del cultivo, cuádras para los animales de la labor, pajares, cámaras para los frutos, gallinero, palomar muy poblado, aprisco cubierto para el ganado lanar, zaurdas para el de cerda, etc., etc.

La buena situación de la finca, la calidad de sus terrenos, y la poca profundidad de sus aguas la hacen susceptible de muy variados productos, y muy apropiado para ser una excelente finca de recreo á la par que productiva.

La venta ó arrendamiento se hacen *incluyendo* en él los animales que en el día se hallan dedicados al trabajo, aperos, carruajes, aves, cerdos, etc.

Dirigirse á D. Estéban Mayorga Cartero, Criptana.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

El *Eco de la Ganaderia* se publica tres veces al mes, regalándose á los suscritores por año entregas de 16 páginas de una obra de agricultura de igual tamaño que el *Tratado de Abono* partida en diciembre de 1860.

Se suscribe en la administración, calle de las Huertas, núm. 30, cuarto bajo.

El precio de la suscripción es en Madrid por un año.

En Provincias, pagando la suscripción en la administración del *Eco de la Ganaderia* ó remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranzas.

Las suscripciones hechas por corresponsal ó directamente á esta administración sin librarnos su importe, pagarán por razón de giro y comision cuatro reales mas, siendo por tanto su precio por un año.

Editor responsable, D. LEANDRO RUBIO.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle del Fúcar, núm. 5.—1865.